

Corcheas en pañales

La sede de la Orquesta de Euskadi en Miramón acogió ayer un inusual concierto para bebés que sedujo tanto a los niños como a sus aitas

17.02.13 - 00:33 -

MARÍA JOSÉ CANO | DIARIOVASCO

La participación fue uno de los platos fuertes de un concierto completo y muy bien diseñado

Coches de bebés, bolsas cargadas de pañales y algún que otro chupete. En vez de violines, violas, clarinetes o trompas, estos fueron los principales instrumentos que ocuparon ayer el escenario de la sede de la Orquesta de Euskadi en Miramón. Y es que el recinto, que habitualmente acoge a la agrupación sinfónica, se transformó radicalmente para recibir a un público muy joven -niños de entre cero y seis años-y, por supuesto, a sus aitas y amas. Todos se sentaron en los lugares que suelen ocupar músicos profesionales y esperaron con expectación el comienzo de 'Tantantxo, Ploc, Ploc, Plik', el primer Concierto en Familia de esta temporada organizado por el departamento educativo de la OSE.

El escenario, con poco atrezzo, pero muy funcional, invitaba a dejarse seducir por el espectáculo. De un gran tenderete colgaban varias prendas de ropa y debajo de este, cuatro barreños de colores aparentaban recoger el agua que caía a estos recipientes, que se habían colocado allí para ese fin. Junto a este 'decorado', se situaba el espacio previsto para los músicos: la arpista Francesca Di Nicola, la flautista Hélène Billard y el percusionista Anthony Lafargue.

Los músicos fueron los primeros en salir; vestidos de un blanco immaculado, comenzaron a interpretar los primeros compases de 'Historia del tango' de Piazzolla. Enseguida salieron las dos actrices del grupo teatral Pasadas las 4 y comenzaron a mostrar el sonido del agua que ocupaba cada uno de los baldes, acompañado de distintos sonidos de percusión. El silencio era sepulcral. Los niños estaban como hipnotizados con la escena y con los patrones rítmicos que realizaba Lafargue. Fue muy fácil conseguir que los peques se animaran a imitar diferentes ritmos realizados por la percusión.

La participación, siempre teniendo en cuenta que se trataba de un público muy joven, fue uno de los platos fuertes de un concierto completo y muy bien diseñado en el que se compaginó con acierto un atractivo repertorio musical - piezas lentas y relajantes con otras llenas de ritmo- con un adecuado planteamiento escénico. Las chicas de Pasadas las 4, buenas actrices, y con una sabia combinación de energía y dulzura necesarias para implicar a los niños, fueron enganchándoles con la invitación a realizar pequeñas tareas en las que la música era lo realmente importante. Un momento muy participativo fue cuando intentaron secar la ropa soplando, pero se dieron cuenta de que era más fácil hacerlo con abanicos. Entonces los repartieron entre el público para que les ayudaran en su labor, con acompañamiento de un precioso

arreglo para flauta, arpa y percusión del 'Pasacalle' de la 'Musica notturna delle strade di Madrid' de Boccherini.

Cada prenda de ropa fue destendida y cada barreño adquirió una música distinta. El rojo traje consiguó la marchosa 'Cerisier rose et pommier blanc' de Louiguy, que hizo bailar el cha-cha-chá a más de un aitona; el amarillo sonó con la 'Barcarola' de 'Los cuentos de Hoffmann' de Offenbach; el 'Tango' de la 'Suite of eight Dances' de Salzedo adquirió el color del recipiente azul y todas fueron acompañadas de sugerentes coreografías por parte de las actrices. Los niños estaban impresionados con esos objetos mágicos de los que surgían sonidos y seguían con atención la historia.

A pesar de que el espectáculo duró cuarenta y cinco minutos, todavía quedó tiempo para desplegar una gran tela blanca, hacer juegos de luces con linternas y cubrir con esta tela al público, que estaba fascinado con todo lo que ocurría allí. Un gran balón con forma de globo terráqueo tomó entonces el protagonismo para presentar un viaje por todo el mundo aderezado por música de Ravel y Debussy.

La sugerente melodía de la 'Pavane de la belle au bois dormant' de 'La mère l'oye' se transformó en un pegadizo ritmo africano que dio la oportunidad a los peques de ver de muy cerca pequeños instrumentos de percusión e incluso de cantar una melodía congoleña. De allí se viajó a Oriente para comprobar cómo unos peces de madera danzaban al son de 'L'aideronnette, Impératrice des Pagodes' de Ravel. El espectáculo, que tuvo dos sesiones matinales y para el que se agotaron las entradas, culminó en una nueva transformación escénica y musical, con la creación de un espacio lúdico lleno de pelotas azules al que acudieron los niños para jugar con la preciosa melodía de 'En bateau' de la 'Petite suite' de Debussy como fondo. Y al terminar, los niños pudieron acercarse también a los instrumentos. Fue un encuentro redondo y mágico.